



LAS REVUELTAS DE CERVANTES

SALA NEZAHUALCÓYOTL

22 y 23 DE ABRIL DE 2017

Sábado 22 de abril 20:00 horas Domingo 23 de abril 12:00 horas

Iván López Reynoso, director huésped

Programa

Silvestre Revueltas (1899-1940)

Homenaje a Federico García Lorca

Poema Este es el prólogo

I Baile

Poema Canción otoñal

II Duelo

Poema Romance sonámbulo

III Son

(Duración aproximada: 20 minutos)

Benito Taibo, lectura de poemas de Federico García Lorca

Intermedio

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616)

Cinco sonetos de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

- 1. Amadís de Gaula a Don Quijote de la Mancha
- 2. La señora Oriana a Dulcinea del Toboso
- 3. Orlando Furioso a Don Quijote de la Mancha
- 4. Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, a Sancho Panza, escudero de Don Quijote
- Epitafio (Duración aproximada: 7 minutos)

Benito Taibo, lectura de sonetos

Richard Strauss (1864-1949) Don Quijote, op. 35

(Duración aproximada: 38 minutos)

César Martínez Bourguet, violonchelo

Selección de textos: Benito Taibo y Edith Citlali Morales



Iván López Reynoso Director huésped

Originario de Guanajuato, Iván López Reynoso estudió en el Conservatorio de las Rosas, así como dirección de orquesta con Gonzalo Romeu en el Centro Cultural Ollin Yoliztli, donde se tituló con mención honorífica. Ha tomado cursos y clases magistrales con Gellya Dubrova, Alexander Pashkov, Jean-Paul Penin, Jan Latham-Koenig, Alberto Zedda, Jorge Medina y Avi Ostrowsky.

Ha dirigido a la Oviedo Filarmonía, la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, la Sinfónica Nacional, la Filarmónica Gioachino Rossini, la Filarmónica de Jalisco, la Sinfónica de Minería, el Coro y Orquesta del Teatro de Bellas Artes y la Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata, entre otras. Ha trabajado con Ryu Goto, Horacio Franco, Oxana Yablonskaya, Tambuco, Eric Silberger, Lourdes Ambriz, Rebeca Olvera, Javier Camarena, Íride Martínez, David Lomelí, Fernando de la Mora, Gabriela Montero, Octavio Arévalo y Carlos Almaguer, entre otros. Su repertorio incluye óperas de Verdi, Mozart, Donizetti, Puccini, Pergolesi, Rossini y Cimarosa. Dirigió los estrenos en México de *Il viaggio a Reims, Viva la mamma y Le comte Ory.* En 2014 actuó por primera vez en el Festival de Ópera Rossini de Pesaro en Italia. Fue director asistente de la Orquesta Filarmónica de la UNAM y actualmente es director interino de la Sinfónica de Aguascalientes. En 2017, fue nombrado primer maestro de capilla del Teatro Estatal de Brunswick en Alemania.



César Martínez Bourguet

Originario de Oaxaca, César Martínez Bourguet comenzó su formación musical a los 7 años con su padre Arturo Martínez San Juan; a los 15 ingresó al Centro Cultural Ollin Yoliztli en la Ciudad de México. Estudió en la Escuela de Música Moores de la Universidad de Houston y la Universidad Internacional de Florida. Cursó una maestría en la Universidad Estatal de Nuevo México. Ganó el

premio a la mejor interpretación de sonata en el Concurso Internacional de Violonchelo Aram Khachaturian en Armenia, el Concurso Internacional de Voëls Am Schlern en Italia, un premio en el Cynthia Mitchel Woods Pavillion durante el Festival de Música de Texas y el Grammy Latino junto con el Cuarteto Latinoamericano. Ha sido solista con la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, la Sinfónica de Yucatán, la Sinfónica de la Universidad Juárez del Estado de Durango, la Sinfónica de Oaxaca, la Sinfónica de Las Cruces, la Orquesta de Cámara Moores, entre otras. Se ha presentado en escenarios de México, Estados Unidos y países de Europa. Suele impartir clases magistrales e individuales en diferentes ciudades de México; de 2010 a 2012 dio fue maestro de violonchelo en la Universidad Estatal de Nuevo México. Ha sido productor en grabaciones de varios intérpretes de música clásica. Como integrante del Cuarteto Martínez Bourguet, grabó obras de Silvestre Revueltas. Su disco *Dans un sommeil* incluye obras de compositores del siglo XIX. Ha estrenado y grabado música de José Pablo Moncayo.

Este es el prólogo

Federico García Lorca

Dejaría en este libro toda mi alma. Este libro que ha visto conmigo los paisajes y vivido horas santas.

iQué pena de los libros que nos llenan las manos de rosas y de estrellas y lentamente pasan!

iQué tristeza tan honda es mirar los retablos de dolores y penas que un corazón levanta!

Ver pasar los espectros de vidas que se borran, ver al hombre desnudo en Pegaso sin alas,

ver la vida y la muerte, la síntesis del mundo, que en espacios profundos se miran y se abrazan.

Un libro de poesías es el otoño muerto: los versos son las hojas negras en tierras blancas,

y la voz que los lee es el soplo del viento que les hunde en los pechos, —entrañables distancias—.

El poeta es un árbol con frutos de tristeza y con hojas marchitas de llorar lo que ama.

El poeta es el médium de la Naturaleza que explica su grandeza por medio de palabras.

El poeta comprende todo lo incomprensible, y a cosas que se odian, él, amigas las llama. Sabe que los senderos son todos imposibles, y por eso de noche va por ellos en calma.

En los libros de versos, entre rosas de sangre, van pasando las tristes y eternas caravanas

que hicieron al poeta cuando llora en las tardes, rodeado y ceñido por sus propios fantasmas.

Poesía es amargura, miel celeste que mana de un panal invisible que fabrican las almas.

Poesía es lo imposible hecho posible. Arpa que tiene en vez de cuerdas corazones y llamas.

Poesía es la vida que cruzamos con ansia esperando al que lleva sin rumbo nuestra barca.

Libros dulces de versos son los astros que pasan por el silencio mudo al reino de la Nada, escribiendo en el cielo sus estrofas de plata.

iOh, qué penas tan hondas y nunca remediadas, las voces dolorosas que los poetas cantan!

Dejaría en el libro este toda mi alma...

7 de agosto de 1918

Canción otoñal

Federico García Lorca

Hoy siento en el corazón un vago temblor de estrellas, pero mi senda se pierde en el alma de la niebla. La luz me troncha las alas y el dolor de mi tristeza va mojando los recuerdos en la fuente de la idea.

Todas las rosas son blancas, tan blancas como mi pena, y no son las rosas blancas, que ha nevado sobre ellas. Antes tuvieron el iris. También sobre el alma nieva. La nieve del alma tiene copos de besos y escenas que se hundieron en la sombra o en la luz del que las piensa.

La nieve cae de las rosas, pero la del alma queda, y la garra de los años hace un sudario con ellas.

¿Se deshelará la nieve cuando la muerte nos lleva? ¿O después habrá otra nieve y otras rosas más perfectas?

¿Será la paz con nosotros como Cristo nos enseña? ¿O nunca será posible la solución del problema? ¿Y si el Amor nos engaña? ¿Quién la vida nos alienta si el crepúsculo nos hunde en la verdadera ciencia del Bien que quizá no exista, y del Mal que late cerca?

¿Si la esperanza se apaga y la Babel se comienza, qué antorcha iluminará los caminos en la Tierra?

¿Si el azul es un ensueño, qué será de la inocencia? ¿Qué será del corazón si el Amor no tiene flechas?

¿Si la muerte es la muerte, qué será de los poetas y de las cosas dormidas que ya nadie las recuerda? ¡Oh sol de las esperanzas! ¡Agua clara! ¡Luna nueva! ¡Corazones de los niños! ¡Almas rudas de las piedras! Hoy siento en el corazón un vago temblor de estrellas y todas las rosas son tan blancas como mi pena.

Granada, noviembre de 1918

Romance sonámbulo

Federico García Lorca

Verde que te quiero verde. Verde viento. Verdes ramas. El barco sobre la mar y el caballo en la montaña. Con la sombra en la cintura ella sueña en su baranda verde carne, pelo verde, con ojos de fría plata. Verde que te quiero verde. Bajo la luna gitana, las cosas la están mirando y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde. Grandes estrellas de escarcha. vienen con el pez de sombra que abre el camino del alba. La higuera frota su viento con la lija de sus ramas, y el monte, gato garduño, eriza sus pitas agrias. ¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...? Ella sique en su baranda, verde carne, pelo verde, soñando en la mar amarga. Compadre, quiero cambiar mi caballo por su casa, mi montura por su espejo, mi cuchillo por su manta. Compadre, vengo sangrando desde los puertos de Cabra. Si vo pudiera, mocito. este trato se cerraba. Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa. Compadre, quiero morir decentemente en mi cama. De acero, si puede ser, con las sábanas de holanda. ¿No veis la herida que tengo desde el pecho a la garganta? Trescientas rosas morenas lleva tu pechera blanca. Tu sangre rezuma y huele alrededor de tu faja.

Pero yo ya no soy yo. Ni mi casa es ya mi casa. Dejadme subir al menos hasta las altas barandas, iDejadme subir!, dejadme hasta las altas barandas. Barandales de la luna por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal, herían la madrugada.

Verde que te quiero verde, verde viento, verdes ramas. Los dos compadres subieron. El largo viento dejaba en la boca un raro gusto de hiel, de menta y de albahaca. iCompadre! ¿Dónde está, dime? ¿Dónde está tu niña amarga? iCuántas veces te esperó! iCuántas veces te esperara, cara fresca, negro pelo, en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe, se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde, con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

Sonetos de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes Saavedra

Amadís de Gaula a Don Quijote de La Mancha

Tú, que imitaste la llorosa vida que tuve, ausente y desdeñado, sobre el gran ribazo de la Peña Pobre, de alegre a penitencia reducida;

tú, a quien los ojos dieron la bebida de abundante licor, aunque salobre, y alzándote la plata, estaño y cobre, te dio la tierra en tierra la comida,

vive seguro de que eternamente, en tanto, al menos, que en la cuarta esfera sus cabellos aquije el bello Apolo,

tendrás claro renombre de valiente; tu patria será en todas la primera; tu sabio autor, al mundo único y solo.

La señora Oriana a Dulcinea del Toboso

iOh, quién tuviera, hermosa Dulcinea, por más comodidad y más reposo, a Miraflores puesto en el Toboso, y trocara sus Londres con tu aldea!

iOh, quién de tus deseos y librea alma y cuerpo adornara, y del famoso caballero que hiciste venturoso mirara alguna desigual pelea!

iOh, quién tan castamente se escapara del señor Amadís como tú hiciste del comedido hidalgo don Quijote!

Que así envidiada fuera, y no envidiara, y fuera alegre al tiempo que fue triste, y gozara los gustos sin escote.

Orlando furioso a Don Quijote de La Mancha

Si no eres par, tampoco le has tenido: que par pudieras ser entre mil pares, ni puede haberle donde tú te hallares, invicto vencedor, jamás vencido.

Orlando soy, Quijote, que, perdido por Angélica, vi remotos mares, ofreciendo a la Fama en sus altares aquel valor que respetó el olvido.

No puedo ser tu igual, que este decoro se debe a tus proezas y a tu fama, puesto que, como yo, perdiste el seso;

mas serlo has mío, si al soberbio moro y cita fiero domas, que hoy nos llama iguales en amor con mal suceso. Gandalín, escudero de Amadis de Gaula, a Sancho Panza. escudero de Don Quiiote

Salve, varón famoso, a quien Fortuna, cuando en el trato escuderil te puso, tan blanda y cuerdamente lo dispuso, que lo pasaste sin desgracia alguna.

Ya la azada o la hoz poco repugna al andante ejercicio; ya está en uso la llaneza escudera, con que acuso al soberbio que intenta hollar la luna.

Envidio a tu jumento y a tu nombre, y a tus alforjas igualmente envidio, que mostraron tu cuerda providencia.

Salve otra vez, ioh Sancho!, tan buen hombre, que a solo tú nuestro español Ovidio con buzcorona te hace reverencia.

Epitafio

Aquí el valor de la española tierra, aquí la flor de la francesa gente, aquí quien concordó lo diferente, de oliva coronando aquella guerra;

aquí en pequeño espacio veis se encierra nuestro claro lucero de occidente; aquí yace enterrada la excelente causa que nuestro bien todo destierra.

Mirad quién es el mundo y su pujanza, y cómo, de la más alegre vida, la muerte lleva siempre la victoria;

también mirad la bienaventuranza que goza nuestra reina esclarescida en el eterno reino de la gloria.



Benito Taibo (Ciudad de México, 1960) Poeta, periodista, novelista y promotor de la lectura.

Silvestre Revueltas (Santiago Papasquiaro, 1899 - Ciudad de México, 1940) Homenaje a Federico García Lorca

En algún punto entre el camino que va de Víznar a Alfacar, en Granada, duermen confundidos con multitud de forzados soñadores los despojos mortales de Federico García Lorca. Nadie sabe a ciencia cierta qué pasó, pero lo cierto es que dejó a la palabra huérfana y viuda a la poesía. De sus últimos instantes Antonio Machado asegura que «Se le vio, caminando entre fusiles por una calle larga, salir al campo frío, aún con estrellas, de la madrugada», pues «Mataron a Federico cuando la luz asomaba». Y la vergüenza cubrió con su mantón oscuro a la verdad, y más que nunca la historia se quedó muda.

Federico García Lorca tenía 38 años de edad cuando la muerte halló hospedaje en sus entrañas al pie de un olivo la madrugada del 18 de agosto de 1936. Apenas un mes antes se habían iniciado los levantamientos que desembocarían en el golpe de Estado llevado a cabo por el ejército español en contra de la Segunda República, dando inicio así a la Guerra Civil que desangraría a España durante los siguientes tres años, y que culminaría con el ascenso al poder del general Francisco Franco, cuya dictadura militar proyectaría su sombra a lo largo de poco más de tres y media décadas. Víctima de odios familiares y políticos, dos meses antes de su muerte, Lorca había dejado clara su postura ante el mundo en una entrevista, la última, concedida a su amigo el periodista Luis Bagaría:

Yo soy español integral, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula; pero antes que esto soy hombre de mundo y hermano de todos. Desde luego, no creo en la frontera política.

Su muerte sacudió al mundo intelectual y artístico, no sólo de Europa sino también de nuestro continente. Conmocionó a todo aquél que no alojara un pan de muerto en el pecho en vez de corazón, y aun más a aquéllos que de su poesía habían aprendido que «el artista debe llorar y reír con su pueblo». Uno de los que más lloraron su partida en nuestra patria fue Silvestre Revueltas, quien sentía una profunda admiración por los versos del poeta granadino a los que en varias ocasiones arropó con su música. De la mezcla de dolor y admiración surgió una obra única por su carácter dual, que a la vez celebra al poeta y se lamenta de su suerte con los sones propios del folclor pero trabajados con la ciencia musical propia del siglo XX, el *Homenaje a Federico García Lorca*.

De los tres movimientos que conforman la obra, el primero y el tercero, denominados respectivamente *Baile* y *Son*, enmarcan con el regocijo propio del jolgorio popular el movimiento central, en el que se concentra todo el peso del dolor por el trágico suceso, y al que Revueltas dio el nombre de *Duelo*. Mejor manera de expresar la pena por la muerte de alguien que había

enaltecido la cultura gitana no había otra más que hacerlo en los términos utilizados por aquéllos que hicieron del cante jondo su voz. Inspirado en la tradición del más puro canto andaluz, Revueltas construye su lamento pidiéndole prestada al martinete sus formas. De éste, esencia del sentir gitano y uno de los llamados «cantes a palo seco» por realizarse sin acompañamiento instrumental, Lorca había escrito alguna vez:

En la cárcel nacen la playera o plañidera, característica de ese fecundo penal de Cartagena, y el martinete propiamente gitano. Estos cantes se dicen sin guitarra, tienen un ritmo de martillo en la fragua o el golpe de la mano contra la madera. Son las canciones más impresionantes del cante jondo por su desolada pureza y su simple sinceridad amarguísima.

La dotación instrumental que utiliza Revueltas en su *Homenaje* es la de un singular conjunto de cámara conformado por piccolo, clarinete, dos trompetas, trombón, tuba, tam-tam, xilófono, piano, dos violines y contrabajo. La ausencia de violonchelos y violas, así como de alientos graves como el fagot, hace que el tejido sonoro adquiera la textura propia de una banda pueblerina, a lo cual contribuye el uso de patrones rítmicos insistentes a manera de *ostinati* y el carácter folclórico de las melodías tanto en el primer y tercer movimientos.

El Homenaje a Federico García Lorca, al que Revueltas tenía la intención de llamar Llanto por Federico García Lorca, fue estrenado en el Palacio de Bellas Artes el 14 de noviembre de 1936, apenas tres meses después de la muerte del poeta español. Al año siguiente Revueltas tuvo la oportunidad de viajar a España como parte la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios, y dirigir el 19 de septiembre en Madrid el estreno en Europa de la obra con la que honraba la memoria de aquél que algún día escribió: «Cuando yo me muera, enterradme con mi guitarra bajo la arena», sin saber que el rencor le deparaba, no un lecho «entre los naranjos y la hierbabuena», sino el abandono «muy a flor de tierra, en un barranco cualquiera».

Richard Strauss (Múnich, 1864 - Garmisch-Partenkirchen, 1949) Don Quijote, op. 35

Ahí donde el paseo de Las Ramblas desemboca en el viejo puerto de Barcelona, se yergue una columna sobre cuyo alto capitel el bronce imita la figura que tuviera en vida el Almirante de la Mar Océana, Cristóbal Colón, señalando hacia el mar que los egipcios de tiempos faraónicos llamaran Udja ur (Gran Verde), y los griegos y los romanos de la Antigüedad denominaran Talasa y Mare Nostrum respectivamente, el inmenso Mar Mediterráneo. Hacia el lado izquierdo del monumento dedicado al marino genovés se encuentra el Museo Marítimo de Barcelona, en una de cuyas salas se exhibe una réplica exacta de la enorme galera desde la cual Juan de Austria condujera a la victoria a la flota de la Liga Santa en contra de la armada del Imperio Otomano, el 7 de octubre de 1571 en la batalla naval a la que Miguel de Cervantes

Saavedra se refiriera como «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros», y en la que se convirtiera en el «Manco de Lepanto» sin haber perdido mano alguna, muchos años antes de concebir en la cárcel la figura triste de uno de los personajes más entrañables de la historia de la literatura, Alonso Quijano, quien se bautizara a sí mismo antes de iniciar sus caballerescas aventuras como Don Quijote de la Mancha.

De acuerdo al mismo informe que le rinde su escudero Sancho Panza en el capítulo II de la segunda parte de las dos que conforman *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ya en sus tiempos había quienes lo consideraban «loco, pero gracioso; otros, valiente, pero desgraciado; otros, cortés, pero impertinente». Pero más allá de su ensimismada y reflexiva personalidad, interpretada por igual como la encarnación de la lucha trágica contra la realidad grosera o como la viva imagen del heroísmo patético, lo cierto es que a lo largo de cuatro siglos la figura del Quijote ha nutrido la obra de pintores, grabadores, escultores, poetas, narradores, ensayistas, dramaturgos, cineastas, coreógrafos, y todo tipo de etcéteras de los cuales la obra de grandes músicos no ha sido la excepción. Basta con traer a la memoria el poema sinfónico *Don Quijote*, que Richard Strauss escribiera en las postrimerías del siglo XIX, para corroborar dicha afirmación.

Para cuando Richard Strauss compuso lo que llamó Variaciones fantásticas sobre un tema de carácter caballeresco, inspirado en la novela de Cervantes, tenía 33 años de edad, había regresado a su ciudad natal para ocupar la dirección de la orquesta del Teatro de la Ópera de Múnich, había compuesto ya la mayoría de sus poemas sinfónicos y se las había arreglado para hacer caso omiso de las recomendaciones de su padre —quien fuera por más de cuarenta años cornista principal de la Ópera de la Corte de Baviera—, en el sentido de escribir una música menos intelectual, polifónica e instrumentalmente abigarrada: «Por favor, querido Richard, cuando crees algo nuevo, trata de que sea melodioso, pianístico y no muy difícil. Cada vez me convenzo más de que sólo la música melódica produce una impresión permanente, tanto en los músicos como en los legos. La melodía es el elemento vital de la música», le suplicaba Franz Strauss en una carta a su desobediente hijo. Por otra parte, bajo la influencia de Alexander Ritter y de Hans von Büllow, Strauss había superado su inicial admiración por Brahms para convertirse en un ferviente admirador de una música que había aborrecido en su juventud, y de cuyo compositor había profetizado que nadie se acordaría de él en pocos años, Richard Wagner. Sus búsquedas artísticas, al igual que las de su ídolo, estaban determinadas por una concepción de la música como expresión. Convencido de que la música, sin necesidad de contar una historia, era capaz de ser el vehículo de expresión de una idea poética, manifestó su credo artístico en una carta dirigida a Büllow:

Si uno desea crear una obra coherente en su espíritu y su estructura, si dicha obra está destinada a dar al oyente una impresión plástica, entonces aquello que el autor desea formular, debe conformarse plásticamente en su mente. Ello sólo es posible a través del desarrollo de una idea poética, ya sea que exista o no un programa paralelo a la composición.

Sin embargo, en el caso de El Quijote no es sólo una idea poética la que subyace al discurso sonoro, sino momentos muy específicos de una narración, es decir, algunos de los pasajes más divertidos y pintorescos de la novela de Cervantes: la locura de Don Quijote como consecuencia de la lectura de tantos libros de caballería, los combates contra el molino de viento y un rebaño de ovejas que son confundidos con un gigante y un ejército de infieles respectivamente, sus delirios por Dulcinea, la cabalgada por los aires, entre otros. Lo cual hace necesario, para comprender plenamente las intenciones de Strauss, haber leído, si no todo el El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, cuando menos los pasajes aludidos. Lamentablemente, la triste realidad demuestra que siendo una de las obras más importantes de la literatura universal, son muy pocos aquéllos que la han recorrido con ojo atento e imaginación exaltada desde el famoso «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...», hasta el «... pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna. Vale», con todo y prólogo y nota complementaria.

Lo cierto es que a lo largo de todas las partes que conforman este inmenso y complejo poema sinfónico —la introducción, la presentación del tema que en realidad son dos, el del Quijote, expuesto por el violonchelo, y el de Sancho Panza, inicialmente a cargo de la viola y posteriormente confiado al clarinete bajo y la tuba tenor, más las diez variaciones relacionadas con distintos episodios de la narración— Strauss despliega todo tipo de recursos tímbricos que van desde las grandes masas sonoras propias de la orquesta posromántica, pasando por un tratamiento camerístico de los instrumentos, hasta pasajes en los que imita el balido de las ovejas por medio de recursos tales como el *frullato* en los alientos, o el rugir del aire a través del uso de la máquina de viento.

Don Quijote fue estrenado el 8 de marzo de 1898 bajo la conducción de Franz Wüllner en el Gürzenich de Colonia. Si hacemos a un lado las sinfonías Doméstica y Alpina, que más que sinfonías en el sentido brahmsiano o mahleriano, lo son en el lisztiano, es decir, poemas sinfónicos disfrazados de sinfonías, fue el penúltimo de los poemas sinfónicos escritos por Strauss, sólo anterior al autobiográfico Ein Heldenleben (Una vida de héroe). Considerado en su momento por algún crítico recalcitrante y reaccionario como «la negación total de todo lo que pienso que debe ser la música», lo cierto es que Don Quijote merecería haber corrido mejor suerte que otros de sus poemas sinfónicos que extrañamente el cine ha convertido en grandes éxitos, y de los cuales, por lo general, la mayoría de la gente sólo conoce o recuerda el principio.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara





La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM Massimo Quarta. director artístico

Concertinos

Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo

Ewa Turzanska

Erik E. Sánchez González

Alma D. Osorio Miguel

Edgardo Carone Sheptak

Pavel Koulikov Beglarian

Arturo González Viveros

José Juan Melo Salvador

Carlos Ricardo Arias de la Vega

Jesús Manuel Jiménez Hernández

Teodoro Gálvez Mariscal

Raúl Jonathan Cano Magdaleno

Ekaterine Martínez Bourguet

Toribio Amaro Aniceto

Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbieta Méndez*

Carlos Roberto Gándara García®

Nadejda Khovliaguina Khodakova

Elena Alexeeva Belina

Cecilia González García Mora

Mariano Batista Viveros

Mariana Valencia González

Myles Patricio McKeown Meza

Miguel Ángel Urbieta Martínez

Juan Luis Sosa Alva**

María Cristina Mendoza Moreno

Oswaldo Ernesto Soto Calderón

Evguine Alexeev Belin

Juan Carlos Castillo Rentería

Benjamín Carone Sheptak

Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*

Gerardo Sánchez Vizcaíno*

Patricia Hernández Zavala

Jorge Ramos Amador

Luis Magaña Pastrana

Thalía Pinete Pellón

Érika Ramírez Sánchez

Juan Cantor Lira

Miguel Alonso Alcántara Ortigoza

Anna Arnal Ferrer**

Roberto Campos Salcedo

Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*

Beverly Brown Elo*

José Luis Rodríguez Ayala

Meredith Harper Black

Marta M. Fontes Sala

Carlos Castañeda Tapia

Jorge Amador Bedolla

Rebeca Mata Sandoval

Lioudmila Beglarian Terentieva

Ildefonso Cedillo Blanco

Jorge Andrés Ortiz Moreno**

Contrabajos

Víctor Flores Herrera*

Alexei Diorditsa Levitsky*

Fernando Gómez López

José Enrique Bertado Hernández

Joel Trejo Hernández

Héctor Candanedo Tapia

Claudio Enríquez Fernández

Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez

Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza®

Alethia Lozano Birrueta*

Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar* Sócrates Villegas Pino* Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco







PRÓXIMO PROGRAMA Fuera de temporada

El Niño y la Música La música y los cuentos

Alfredo Ibarra, director huésped Mario Iván Martínez, narrador Héctor López, tuba Jóvenes solistas: Sergio Vargas Escoruela, Elías Manzo Hernández, Elena Maroutchak y Armando Antonio Frost Fernández

- · ¿Conoces a Wolfi?
- · Tubby la Tuba

Público a partir de 4 años de edad Sábado 29 de abril 18:00 horas Domingo 30 de abril 12:00 horas





Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón baio

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

- * Principal
- ** Período meritorio





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

> Dra. Mónica González Contró Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi EscalanteCoordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios











